

AMPLIFICADOR INTEGRADO ESTEREOFÓNICO

VINCENT SV-238

Salvador Dangla

CARACTERÍSTICAS

POTENCIA DE SALIDA: 2x200 W RMS sobre 8 ohmios o 2x400 W RMS sobre 4 ohmios en modo normal; 2x400 W RMS en Clase A
 RESPUESTA EN FRECUENCIA: 20-22.000 Hz, +/-0'5 dB
 RELACIÓN SEÑAL/RUIDO: superior a 95 dB
 DIMENSIONES: 430 x 180 x 530 mm (An x Al x Pr)
 PESO: 32 kg

IMPORTADOR: Sarte Audio Elite

TELÉFONO: 963 510 798

DESTACA POR..

- Sonido transparente, poderoso, rico y equilibrado, a cualquier nivel de volumen.
- Reserva de potencia dinámica excepcional.
- Flexibilidad a la hora de seleccionar las cajas acústicas.
- Empleo generoso de componentes electrónicos de grado audiófilo.
- Doble dotación de terminales de conexión a cajas para bicableado.
- Separación entre canales y nivel de silencio excepcionales.

A MEJORAR...

- Legibilidad del visualizador de funciones a distancias grandes.

VALORACIÓN

DISEÑO:	★★★★★
CONSTRUCCIÓN:	★★★★★
TECNOLOGÍA:	★★★★☆
FLEXIBILIDAD OPERATIVA:	★★★★★
SONIDO:	★★★★★
CALIDAD/PRECIO:	★★★★★
VALORACIÓN GLOBAL:	★★★★★

ANÁLISIS

ACCESO A LO MEJOR A PRECIO RAZONABLE

Poco más de 400.000 de las antiguas pesetas para un "simple" amplificador integrado estereofónico puede parecer mucho para los aficionados, en estos tiempos de apología de lo barato y cutre –al menos en audio– que nos toca vivir. Sin embargo, quienes de verdad aman la música y exijan su reproducción a tamaño natural y con las particularidades estéticas inherentes a cada composición descubrirán inmediatamente en el SV-238 la herramienta definitiva para acceder a ese *Olimpo* sonoro que siempre habían considerado patrimonio de los más opulentos. Sin duda, una máquina fantástica que permite acceder a lo más alto por un precio que es, realmente, más que razonable.



Sencillemente hipermusical

Hay todavía aficionados para los que la reproducción musical con mayúsculas se escribe en clave estereofónica. Quienes busquen perfección a precio imbatible pueden materializar sus sueños con este Vincent.

Vincent es una compañía que combina con éxito una de las recetas empresariales más en boga de los últimos tiempos: creación, promoción y distribución "occidental", con producción en Extremo Oriente.

Me gusta subrayar el término "con éxito", porque otras marcas han hecho lo mismo y no les ha salido tan bien la jugada. De entrada, no hay que subestimar a los orientales cuando se trata de electrónica aplicada a la reproducción de la música, porque no sólo se les da muy bien, sino que realmente les gusta. Hay que recordar que no en vano son países orientales como Japón, Taiwán, Hong Kong y, desde hace unos pocos años, también China continental, los mayores consumidores de componentes de audio *High End* occidentales.

Parece, por tanto, lógico que una compañía con base en cualquiera de los países mencionados –salvo Japón, claro, que "vuela" por su cuenta desde hace casi tres décadas– que se concentre en la puesta a punto de componentes de cierto nivel pueda llegar a hacer cosas verdaderamente interesantes.

EXTENSO CATÁLOGO

Así sucede con la mencionada Vincent, que con un extenso catálogo de componentes (amplificadores integrados estereofónicos y multicanal, etapas de potencia de todo tipo, preamplificadores estereofónicos y de AV e incluso amplificadores para auriculares, todo ello aderezado por la posibilidad de elegir entre diseños transistorizados e híbridos válvula/transistor) muy bien contruidos, excelentemente dotados en términos tecnológicos, decididamente musicales y de difícilmente superable relación calidad/precio, se ha ganado un merecido hueco entre esos aficionados –repartidos por toda Europa– para los que el *High End* era hasta hace poco un objetivo que sólo se encontraba al alcance de los más favorecidos económicamente.

REFINADO ASPECTO

En estas coordenadas, el SV-238 puede presentarse sin reservas como uno de los mejores amplificadores estereofónicos integrados disponibles ahora mismo en el mercado mundial. Es

una auténtica bestia, de sobrio, pero refinado y sugerente aspecto, en cuyo interior encontramos todo un compendio de las recetas que guían lo que los amantes del sonido absoluto entendemos por *High End*.

En realidad, un análisis en profundidad de los elementos que conforman el catálogo de Vincent nos permite llegar a la conclusión de que el SV-238 es una de esas electrónicas integradas que le permiten a uno ahorrarse la compra de un conjunto previo/etapa, sin sacrificar ni un ápice la calidad final disponible. Que el aparato en cuestión lleve más de dos años en el mercado con evidente éxito lo corrobora de manera taxativa.

BIEN DOTADO DE TERMINALES

Con la interesante particularidad de que puede gestionarse a distancia y de que integra un generoso y bastante visible visualizador de funciones, el SV-238 da a entender su carácter *High End* cuando se verifica la solidez y calidad –los mecanizados son excelentes– de su construcción externa y la generosidad de su panel posterior, con doble dotación de terminales (metálicos y bañados en oro) de conexión a cajas y un par de entradas y salidas balanceadas, a lo que hay que añadir un par de asas que tienen su obvia utilidad a la hora de mover los 32 kilos de puro músculo del aparato. A nivel interno, estamos ante palabras mayores. De hecho, tenemos una máquina concebida y construida a la manera de un Krell, un Spectral o un Audio Research por cuanto

muchos de los elementos clave incorporados en el SV-238 son exactamente los mismos que los incluidos en las realizaciones de las legendarias firmas estadounidenses a las que acabo de hacer referencia.

La fuente de alimentación es uno de los subsistemas clave del Vincent, gracias a una generosa reserva de energía (la capacidad de almacenamiento total disponible es de nada menos que 120 uF), que le permite, no sólo entregar 200 vatios continuos por canal en Clase AB y 60 vatios –también continuos y por canal– en la deseada (por los más radicales perfeccionistas del sonido) Clase A pura, sino –muy importante– incluso lidiar con cajas acústicas de 2 ohmios de impedancia y poner en este caso a su disposición nada menos que un mínimo de 700 vatios continuos.

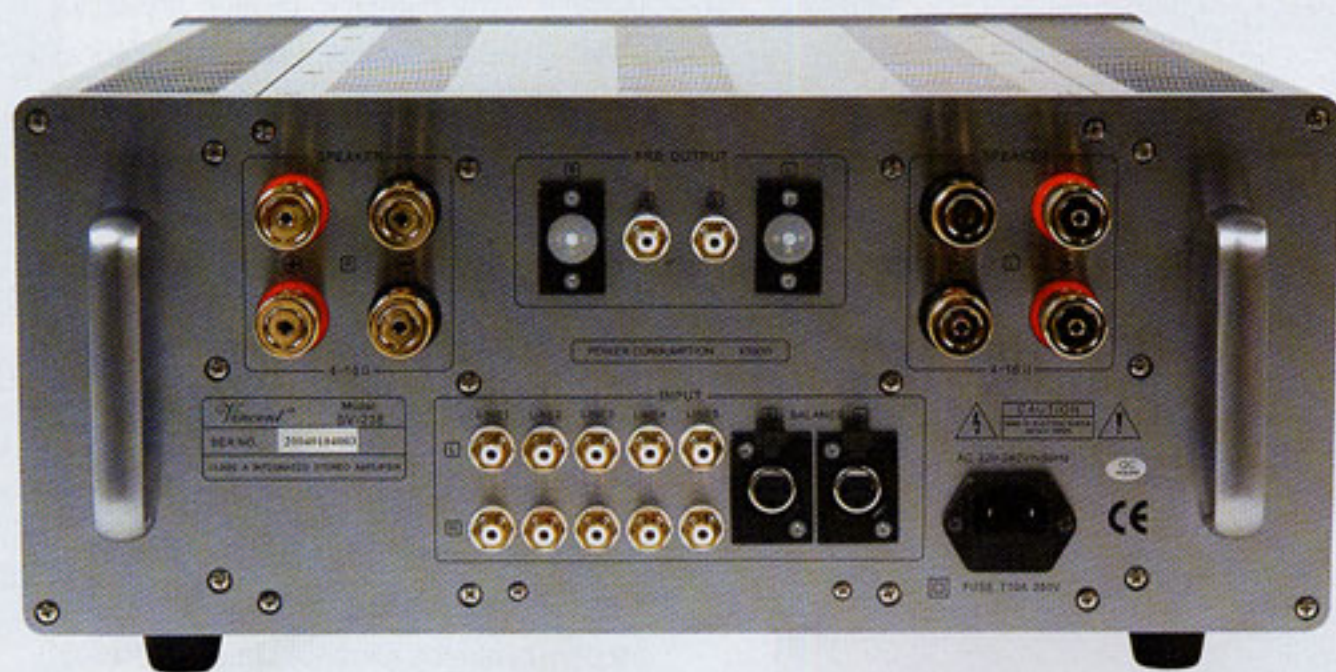
La lectura que debe realizarse de este pequeño baño de cifras es que el SV-238

está perfectamente cualificado para llenar de música salas de dimensiones generosas –40 metros cuadrados, sin ir más lejos– sin que se produzcan distorsiones ni síntomas de desfallecimiento.

Este modelo permite ahorrarse la compra de un conjunto previo/etapa, sin sacrificar ni un ápice la calidad final del sonido.

CUALQUIER CAJA

El usuario tiene, por tanto, a su disposición una poderosa máquina que le permite hacer trabajar en óptimas condiciones prácticamente cualquier caja acústica –en este caso, utilizamos unas B&W Signature 805– y, por tanto, le da la opción de poder “olvidarse” de la electrónica muchos años. Un excelente producto, que lo tiene todo (los amantes del vinilo siempre tienen la opción de añadir uno de los previos de fono de la misma marca).



El panel posterior es generoso. Tiene doble dotación de terminales de conexión a cajas (metálicos y bañados en oro), y un par de entradas y salidas balanceadas. Las asas sirven para mover los 32 kilos que pesa el equipo.